

En vísperas del combate.

LA VICTORIA DEL PUEBLO.

Por días se cuenta ya el tiempo que falta para las elecciones en el Estado de Coahuila; está ya muy próxima a decidirse esa admirable campaña que por varios meses ha tenido en expectación al país, rompiendo, con el murmullo grandioso de sus actividades, la lúgubre monotonía en que vivimos, bajo la pesadumbre aplastante de una paz de hierro. No es, pues, inoportuno, dirigir una ojeada general sobre los partidos que se disputan la victoria, y observar las condiciones en que cada uno de ellos se encuentra, en vísperas de la batalla decisiva.

Los gobiernistas, con su desfachatez acostumbrada, se declaran ya vencedores, pretendiendo amenazar a la oposición con sus bravatas; los rufianes de pluma del cardenismo, á falta de otro recurso, acuden á la necedad de decir dogmáticamente que la oposición no es seria, que los descontentos son unos cuantos, y que el pueblo votará por Cárdenas. Tal parece que el Gobierno trata de engañarse á sí mismo y darse alientos fingiéndose débiles á sus enemigos, que en realidad le parecen temibles, ó tal vez trata de disfrazar, con los alardes de sus valentones de alquiler, el miedo tremendo que tiene á la oposición. Y si los gobiernistas hablan con sinceridad, tienen que ser imbéciles hasta lo inconcebible ó rematadamente ciegos, defectos que son por cierto grandes desventajas de las que la oposición no dejará de aprovecharse.

El Gobierno está rodeado de desprestigio y de odios, y por mucho que nos esforcemos en su ponerlo imbécil y ciego, no podemos imaginarnos que realmente ignore, él solo, lo que para todos, dentro y fuera de Coahuila, es el más palpable de los hechos. No hay entre los reeleccionistas uno honrado; no hay uno que defienda á Cárdenas porque lealmente lo juzga buen gobernante, beneficio para el Estado. Cárdenas no tiene un partidario que no haya comprado, en forma más ó menos vergonzosa ó directa. A unos les da puestos públicos para que ellos roben, á otros, como al infeliz David Cerna, los tiene atados por compromisos de dinero; á otros les paga subvenciones que varían en mezquindad según la categoría del enuoco comprado. Fuera de los funcionarios, los escritores venales, los empleados, los gendarmes y los bandidos de las Acordadas, Cárdenas no tiene un partidario. Compárese lo que suma el elemento oficial, que es el gobiernista, con lo que suma el resto de la población de Coahuila, que es la oposición, y se tendrá una diferencia desastrosa para el manequí de Bernardo Reyes. El Partido gobiernista es, pues, infinitamente inferior en número al independiente, y sobre la desventaja numérica, tiene la de la hostilidad de la opinión pública en toda la Nación. Bien lo prueban, entre otras cosas, los Votos de simpatía para los opositoristas, que continuamente estamos recibiendo y publicando, y que contienen justos anatemas para Cárdenas y la Dictadura que lo protege. No es de extrañar que el Gobierno carezca por completo de simpatías en la Nación, pues se le ha visto empeñado en sostenerse por la fuerza contra la voluntad de un pueblo justamente indignado; se le ha visto conculcar á cada paso las garantías de los ciudadanos, hacer escarnio de la ley, cometer inauditos atentados y aun calumniar vilmente á la oposición, como lo hizo con los anti-relecciónistas de Sabinas, á quienes ha declarado sediciosos sin el menor fundamento para ello. Los que fuera de Coahuila observan imparcialmente esta campaña política, no pueden menos que sentir repugnancia por un Gobierno que, después de haber saqueado escandalosamente al pueblo, todavía recurre á los más ilegítimos medios para continuar tiranizándolo. Y no se nos diga que en la Capital tiene Cárdenas desinteresados partidarios. El periódico «El Pueblo», está comprado por Bernardo Reyes, y el mentecato Didapp es un mercenario insignificante, al que la prensa independiente ni siquiera debería tomar en cuenta.

Las únicas ventajas del Gobierno consisten en que tiene la autoridad y el apoyo del Dictador, pero estas ventajas que parecen formidables para periódicos pusilánimes como «El Tercer Imperio», no las juzgamos nosotros tan importantes. Si los opositoristas de Coahuila fueran tan cobardes como «El Tercer Imperio», de seguro que serían derrotados, según lo anuncia dicho pe-

riódico. Realmente una tiranía es formidable donde encuentra rebalios que le teman, pero para un pueblo viril y conocedor de sus derechos como está demostrando serlo el de Coahuila, no hay tiranía posible. Es verdad axiomática que toda autoridad subsiste solo mientras el pueblo lo permite. La autoridad no es un don personal, exclusivo de un hombre, sino que dimana del pueblo que, lo mismo que puede conferirla, la puede arrebatar. Y los coahuilenses se preparan á quitar á Cárdenas la autoridad que le habfan conferido. En cuanto á la significación del apoyo del Dictador, que es lo que hace temblar á «El Tercer Imperio», no nos parece, y estamos seguros de que tampoco les parecerá á los coahuilenses, demasiado importante. Ya sabían los opositoristas que el Dictador estaría contra ellos, y por eso ni se tomaron el trabajo de pedirle protección, como servilmente se le aconsejaba «El Tercer Imperio.»

Los folclóricos de este periódico, son de los que creen en la divinidad del Dictador. Para esas pobres gentes, enloquecidas por el miedo, la voluntad del Autócrata es como la del Jehová bíblico, que no tenía mas que pronunciar el *fat* soberano para que sus pensamientos fueran realizados, sin que nada ni nadie pudiera impedirlo. Pero los coahuilenses no son de esos creyentes aterrorizados; desde un principio sabían que el Dictador apoyaría á Cárdenas, y tal convicción no fué obstáculo para que se lanzaran á la lucha, confiados en su poder y en su justicia. Creyentes, sí, de la Democracia, conscientes de lo que vale el poder del pueblo y de decididos á triunfar por su propio esfuerzo, descartaron desde un principio las menudas súplicas, que «El Tercer Imperio» indicaba como único camino posible para hacer política. Así pues, sólo para «El Tercer Imperio» es una novedad que Díaz apoye á Cárdenas y solo para ese fementil semanario es tal circunstancia signo de inevitable derrota.

Los coahuilenses conocen la debilidad y la cobardía de la Dictadura; no será la primera vez que esos valientes fronterizos impongan su voluntad á la de Porfirio Díaz; los coahuilenses han descubierto el barro vil del ídolo ante quien se prosternan los medrosos, y saben despreciar los anatemas con que los sacerdotes de la abyección pretenden amilanar á los que no rinden culto á la deidad desprestigiada. No son los opositoristas de Coahuila los que temen, sino los que imponen temor; la Dictadura tiembla ante ellos. Porfirio Díaz que llegó á la Dictadura por el camino de la demagogia, sabe lo que es un pueblo que delira por la libertad, y ha de sentir estremecimientos de pavor cuando, tendiendo la vista hacia Coahuila, mire su extensión crizada de puños crispados y escuche como se levanta de aquel suelo agitado un murmullo amenazador y tempestuoso.

La oposición tiene elementos para imponerse á la Dictadura. La oposición es el pueblo, todo el pueblo, sin faltar uno solo de sus elementos ó de sus clases. Los gobiernistas tan pronto dicen que la oposición es solo cierto grupo milionario, como aseguran que no es más que una turba de familiares; esto prueba que en la oposición ven á unos y á otros, á los pobres y á los ricos, á todo el pueblo. El millonario y el indigente se dan la mano en la lucha contra la tiranía que á todos tritura; en el Partido Independiente nada deja de tener su representación: la inteligencia el dinero y el trabajo están allí. El capitalista, el agricultor, el comerciante, el profesionista, el estudiante, el obrero de las fábricas y el jornalero de los campos, todos están en la oposición, arrastrados por el mismo impulso, arrebataados por el mismo afán de ver á su suelo próspero y libre, sin los crímenes de la tiranía que lo deshonra, sin los latrocinios oficiales que lo agotan, sin las injusticias del Poder que lo mantienen en un estado de miseria y de barbarie.

Todo pueblo es fuerte por sí mismo, pero al de Coahuila lo hace todavía más poderoso su organización, que prueba sus aptitudes democráticas y la competencia de sus directores políticos. Con ese pueblo están las simpatías de toda la Nación; el pueblo mexicano anhela con ansia el triunfo de los coahuilenses, y los alienta para que sigan esforzándose por alcanzar la victoria.

Y la alcanzarán! No omitirán esfuerzo para obtenerla, porque

bien saben que todo sacrificio es pequeño si se compara con la magnificencia de los resultados, y porque no ignoran la suerte que les tocaría si se dejaran vencer por los tiranos. El despotismo saciaría en ellos sus odios salvajes; habría venganzas espantosas; el pueblo tendría que pagar muy caros, los tormentos que proporcionó á la tiranía, las amargas verdades que le arrojó al rostro, las talegas de dinero que la hizo distraer de sus latrocinios para la compra de partidarios. Si los coahuilenses no triunfaran, quedarían en una situación mil veces peor que la que hoy les parece intolerable, y Coahuila, en vez de ser, como lo esperamos, el único Estado libre, avanzado y próspero, sería el más infortunado y miserable de nuestra oprimida Patria.

Estamos, pues, seguros de que el pueblo coahuilense triunfará, porque debe y puede vencer á sus enemigos.

Excelente oportunidad.

Remita vd. en giro de Banco sobre esta plaza, ó New York, ó en billetes de Banco á la orden de R. Bustamante, la cantidad de \$100.00 moneda americana, y se le enviará por Express, libre de gastos, una máquina de escribir «OLIVER», ó una SMITH PREMIER último modelo.

Agencia Comercial:

P. O. Box., 584. St. Louis, Mo. Para referencias dirigirse al Sr. Ricardo Flores Magón.

LA MISERIA DEL PUEBLO.

Necesidad de organizar escuelas industriales.

Jamás la Dictadura se ha preocupado por el mejoramiento de las clases proletarias condenadas á una vida de estrecheces, de alicaída miseria.

Jamás ha sentido un impulso generoso por esas multitudes hambrientas que pululan en los grandes centros de nuestro país y que exhiben sus desnudeces y su agotamiento como el testimonio más poderoso que se puede encontrar en contra del florecimiento de nuestra:

La Dictadura tiene emp, mantener las condiciones plenas de nuestro pueblo ó en hacerlas más desastrosas.

Bien sabe que el hambre atrofia las facultades y enerva las energías; bien sabe que es imposible pensar en el cumplimiento de cívicos deberes cuando no se pueden satisfacer las más imperiosas necesidades de la vida.

Ha estado en aptitud de emancipar al pueblo, si quiera de la tiranía del hambre, é intencionalmente ha hecho más angustiosa su situación. Si los millones que ha gastado en fastuosas obras materiales que sólo sirven para satisfacer su vanidad, los hubiera dedicado al fomento de la escuela popular—deficiente y pésimamente atendida hoy—y á la creación y sostenimiento de escuelas industriales y agrícolas que tanta falta hacen en nuestro país, tiempo fuera de que ya se hubiera alcanzado la conquista de verdaderos progresos: nuestro pueblo, bien preparado para la lucha por la vida, realizaría en el taller y en los campos, labores más inteligentes y más productivos; comprendería la necesidad de unirse, las ventajas de la colectividad organizada para combatir las ambiciones del capital y para obtener mejor retribución, á sus tareas, y estaría en condiciones de defenderse contra todas las explotaciones bastardas y contra todas las tiranías.

Bajo el actual régimen, la escuela industrial no ha sido objeto del más leve impulso. Desde hace muchos años existen en la República unas cuantas instituciones de esa clase en las que la enseñanza es rudimentaria é incompleta. Se dedican á su fomento exiguos presupuestos y en ellas no se conocen ni las artes modernas ni los últimos adelantos de las antiguas.

En esas escuelas, mas bien se persigue la especulación de los alumnos que su adelantamiento.

Poco se les enseña en los talleres y se les obliga á desempeñar tareas abrumadoras que en manera alguna son recompensadas: las ganancias obtenidas pasan á los bolsillos de los superiores, en tanto que languidecen los alumnos sujetos á una alimentación insuficiente.

En Guadalajara existe la Escuela Industrial Militar en la que se admiten hasta niños de ocho años de edad.

Antes de amanecer, principian

los trabajos que concluyen á avanzadas horas de la tarde.

Los vigilantes se conducen con excesivo rigorismo: en los talleres no permiten que los alumnos suspendan sus labores ni por un momento, así estén vencidos por la fatiga, y por la más leve falta les aplican castigos inquisitoriales. En cambio, cuando se les gratifica, se muestran complacientes; perdonan y hasta encubren la consumación de actos reprobados.

El juego de azar, que les produce, en pago de su consentimiento, considerables ganancias, lo permiten y muchas veces personalmente lo explotan.

Los alumnos sólo tienen una muda de ropa y por ese motivo, cada semana, el día que la lavan, permanecen desnudos mientras efectúan esa operación y durante el tiempo que se necesita para que se sequen las piezas lavadas.

Es notable el desaseo que reina en el enorme edificio: los talleres permanecen siempre sucios y las cuadras en que duermen los aislados se distinguen por una insupportable pestilencia.

Contrariando los más rudimentarios principios de sanidad, son húmedos y oscuros los calabozos. La enfermería, en la cual muchas veces se registran enfermedades contagiosas, está contigua á la escuela de instrucción primaria que existe en el interior del establecimiento.

Una gran parte del tiempo se dedica á la instrucción militar: á mas de las prácticas que se observan en el interior del edificio,

cada semana, dos ó tres veces son llevados los educandos al campo de operaciones á hacer ejercicios, ejercicios que duran tres ó cuatro horas.

El Director de esta Escuela Industrial desatiende por completo el cumplimiento de sus deberes: se pasa la vida en su hogar, en paseos, en teatros y fiestas, en vez de consagrarse á introducir el orden y á procurar el mejoramiento de la institución puesta á su cuidado.

Es un hombre vano, negligente y torpe que ningún empleo público desempeñaría, si no fuera el favoritismo uno de los grandes vicios que corroen al Gobierno actual.

Los frutos de la Escuela Industrial de Guadalajara serán como su organismo: raquíticos, enclenques, enfermizos.

Miguel Ahumada no corregirá los vicios de esa institución porque no sabe cumplir con sus deberes, y porque, como buen servidor de la Dictadura, es enemigo de coadyuvar al mejoramiento de nuestro pueblo.

Rectificaciones Historicas

por Fernando Iglesias Calderon.

«El Egoísmo Norlo-Americano durante la Intervención Francesca.»

Rectificación de grandes errores verificados por el Ministro Mariscal y los Diputados Bulnes y Frías y Soto.

Precio del Ejemplar..... \$ 3.00

Para pedidos dirigirse al Sr. F. Pérez Fernández, Administrador de «El Correo del Pueblo.»—San Ildefonso N.º 9.—México, D. F.

La desmembración de Oaxaca.

EL REMEDIO ESTA EN LA LIBERTAD.

Continuamos hoy la demostración de que Emilio Pimentel protege á los pillos, porque los pillos son los únicos que pueden soportar su administración inmoral.

En Jamiltepec, el Jefe Político, el Presidente Municipal y el Juez están disgustados entre sí, indudablemente porque no se han repartido con equidad los productos de sus robos. En ese desdichado Distrito se juega á más y mejor. A uno de los garitos de Jamiltepec ocurre el mismo Jefe Político donde de seguro se juegan las multas y las condenaciones que se arrancan al pue-

En Teposcolula el Jefe Político Guillermo Cruz vende á un tal Dou Casimiro, odioso negro que trafica con carne humana, á los vecinos pacíficos del Distrito. Cruz provoca pleitos de terrenos entre los pueblos del Distrito, procurando que se exalten los ánimos para caer sobre los ciudadanos declarándolos sediciosos con lo que consigue embolsarse fuertes multas, ó bien las cantidades que le dan las personas á quienes amenaza con el Ejército. Cruz es, además, felón. Quería perder al Recaudador de Rentas y puso todos los medios que encontró su perversa imaginación. Mandó aprehender al Recaudador, y cuando ese empleado estaba en poder de la policía, se presentó Cruz, y disparó un tiro al aire. En seguida hizo que el Recaudador le entregase la pistola que portaba, le puso el cartucho quemado y se la devolvió. Toda esta farsa infame la llevó á efecto Cruz para poder acusar al Recaudador de que había hecho armas contra la policía. Un Capitán,—no sabemos si de bandidos,—llamado Federico Mata, le sirve á Cruz de testigo falso. Cruz es odiado por todo el pueblo, pues hay pocas personas que no hayan sufrido vejaciones por parte de ese mandarin. Cruz traiciona hasta á sus amigos. Hace pocos días que Francisco Herrera se encontró en posesión de unos documentos de la testamentaria de un señor Palacios. Algunos de esos documentos fueron comprados por Herrera y otros le fueron regalados. Pidió consejo á su compadre que lo es Cruz, y este pillo le aconsejó que pidiese posesión de los terrenos que mencionaban los documentos. Herrera consiguió por medio de engaños que se le diera posesión de una caballería de tierra, pero, codicioso, quiso que se le diera posesión de seis caballerías. Los poseedores actuales de esos terrenos protestaron y fracasó el despojo que pretendió Herrera en compañía de su compadre Cruz, quien furioso por el fracaso, traicionó á Herrera á quien ¡cálico! ha llamado ladrón.

En Etla, el Jefe Político Manuel Díaz Chávez está á caza de multas para su bolsillo. En el número 40 hablamos de una multa impuesta por ese Jefe, pero olvidamos algunos detalles. Al pueblo de Guadalupe Etla va con frecuencia el vicario de la Parroquia, quien como todos los del gremio, es un sátiro contumaz. El vicario cuando va á ese pueblo, para en la casa de una señora que tiene tres jóvenes á las cuales hace la corte y otras cosas

reñidas con la moral. Un día que se celebró en ese pueblo la función de la llamada virgen del Carmen, fué el cura párroco en persona. Entre los imbéciles que tenía que confesar se encontraba la complaciente señora que permite al vicario sus eróticos excesos con las jóvenes, y el cura, al saber lo ocurrido, despedido porque le había ganado su inferior, repudió duramente á la señora en pleno público. La parte ofendida se quejó ante el Presidente Municipal de Guadalupe Etla, quien hizo comparecer al cura injuriador para aconsejarle que se moderara en sus palabras. El cura se marchó á la cabecera, donde por medio de la influencia del estulto Juez Luis Ogarrío calumnió al funcionario municipal de Guadalupe é hizo que el Jefe Díaz Chávez hiciera comparecer al Presidente de Guadalupe, á quien pretendió multar con cincuenta pesos, cosa que no consiguió gracias á que el Presidente de Guadalupe pudo probar que el cura había sido culpable. Díaz Chávez confabulado con el preceptor del pueblo de Magdalena Apatzaco multa á los padres de familia que por enfermedad de sus hijos no los mandan á la Escuela. Ese preceptor es un bribón que no cumple con su deber porque abre la Escuela cuando le va en gana y obliga á los niños á que trabajen en provecho de él.

En Tlaxiaco, Bolaños Cacho continúa despojando al pueblo. Ese funcionario ha ido á Oaxaca á conferenciar con Pimentel, á fin de ponerse de acuerdo en el asunto de la venta de la zona carbonífera que con perjuicio del pueblo se trata de hacer al americano Silvestre Newton. Bolaños se marchó con un caballo y una yegua que declaro mostrenco para apropiárselos. Mientras Bolaños se pone de acuerdo con el rapaz Emilio Pimentel para despojar al pueblo de sus terrenos carboníferos, funge de Jefe Político el Presidente Municipal de Tlaxiaco, quien declaró día de fiesta el de su cumpleaños y mandó que se cerraran las escuelas oficiales. Dicho Presidente ha comenzado una obra de venganza amenazando é encarcelando á las personas que se negaron á darle su voto en las pasadas elecciones. En este desventurado Distrito ocurren mil calamidades. Rafael del Río parece que se dedica á violar la correspondencia. Muchas personas piensan en quejarse, pero saben que en Nochistlán fueron castigados los ciudadanos que se quejaron de los delitos que cometía del Río, gran protegido de Pimentel, y prefieren soportar á semejante bandido hasta que llegue el día de las represalias. Rafael del Río es un completo rufián. El día 14 de Agosto volvió á ofender al telegrafista; éste se quejó ante el Jefe y Juez, pero estos mentecatos dijeron que no era de su competencia el asunto. El Presidente Municipal se está robando las multas y todo lo que puede. Cuando entró á la Presidencia, su mujer carecía hasta de zapatos y vivía en la más completa miseria. Ahora vive con lujo á pesar de que no se le conoce ningún negocio. Los ciudadanos

Regeneración

September and 1905.

Subscription rates:

Per annum... \$ 2.00 gold.

Per 6 months... 1.10 "

Director and Proprietario: RICARDO FLORES MAGON.

CONDICIONES:

«REGENERACION» Se publica los sábados. El número suelto vale cinco centavos oro en los Estados Unidos del Norte y diez centavos plata en la República Mexicana.

Los precios de suscripción son como sigue: En los Estados Unidos del Norte por un semestre, pago adelantado—\$ 1.10 oro. Por un año, pago adelantado—2.00 oro.

En la República Mexicana por un semestre, pago adelantado—\$ 2.40 plata. Por un año, pago adelantado—4.50 "

El costo de ejemplares vale para los Agentes: En la República Mexicana—\$ 7.00 plata. En los Estados Unidos del Norte—3.00 oro.

Los envíos de dinero pueden hacerse por Giro Postal Internacional, por Express, en Billetes de Banco ó en Timbres Postales.

Las personas que reciban REGENERACION se servirán mandar pagar directamente su suscripción, pues no podemos afear contra nuestros abonados.

Para todo asunto dirigirse al Director.

del Distrito son vendidos á los negros, con lo que obtiene Bolaños Cacho muy buenas ganancias. A los vecinos de los pueblos se les ha hecho ir á Tlaxiaco á dar un día de *tequio* (trabajo forzado) para terminar la construcción del Palacio Municipal. Los que no asistían ó no daban la cantidad de dinero que le pedían los tiranuelos, eran encarcelados sin perjuicio de tener que pagar de todos modos dicha cantidad y una multa. Bolaños Cacho es un digno funcionario de la época de Porfirio Díaz. Es asesino y es cobarde. La opinión pública lo acusa como el asesino de Tomás Morán.

Esta clase de funcionarios son los que necesita Pimentel: clericales embrutecidos y malvados como José Lués Dávila ó rufianes como Esperón y de la Flor y Bolaños Cacho.

La explotación más inicua reina en el Estado. Se cobran contribuciones hasta por seis meses anticipados; se vende á los ciudadanos á los negros del Valle Nacional ó de Ozmahuacán ó se les despoja cínicamente de sus propiedades. Una Comisión recibió diez mil pesos para comprar maíz que había de venderse á un precio reducido al pueblo. En Tlaxiaco el medio decálitro de maíz importa cuarenta y cuatro centavos. La Comisión compró en una hacienda de Tehuacán maíz para vender al pueblo, á razón de treinta centavos, y sin embargo, no venden á menos de cuarenta centavos el medio decálitro.

El malestar es tan grande, que muchos ciudadanos de las Mixtecas prefieren que esa porción del Estado se convierta en Territorio de la Federación para salir de las garras de Emilio Pimentel y de sus cuñacos. Ese remedio no basta. No se remedian los males de un pueblo pasando de una tiranía á otra. El remedio serio está en la reconquista de la libertad que se obtiene ejercitando los derechos políticos con energía y virilidad. Pensar en la desmembración del Estado, es indigno de un buen oaxaqueño. Hay que luchar por obtener la libertad de todo el Estado, y no su desmembración que en último resultado no aprovechará á los separatistas, porque se escapan de Emilio Pimentel, pero caerán bajo las garras crispadas de Porfirio Díaz que se burleará de ellos imponiéndoles azotes de la laya de Bernardo Reyes.

Falta poco para las elecciones de Gobernador, y los que aspiran á ser verdaderamente libres tienen una oportunidad para desembarazarse del gobernante hipócrita que deshonra al Estado.

BUSQUESE

Regeneracion

La Reforma Social.

Este importante diario libro-pensador que se publica en El Paso, Texas bajo la dirección del conocido periodista D. Lauro Aguirre, ofrece regalar el primer tomo de «Las Memorias de D. Sebastián» á quien le pague adelantado un año de suscripción; y á quien le anticipa el valor de un semestre, le obsequiará «El Verdadero Porfirio Díaz.»

Los precios de suscripción de ese energético diario consagrado á combatir la Dictadura, son los siguientes:

Por un semestre..... \$1.10 oro

Por un año..... 2.00 "

Dirección postal: P. O. Box 125, El Paso, Texas.

